



**ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA AGROPECUARIA DE MANABÍ MANUEL
FÉLIX LÓPEZ
V EVENTO INTERNACIONAL LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI
CONFERENCIA
LIDERAZGO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL SIGLO XXI
Dr. C. MIRYAM ELIZABETH FÉLIX LÓPEZ**

RESUMEN

La conferencia “LIDERAZGO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL SIGLO XXI aborda reflexiones sobre el valor transversal del liderazgo en las Universidades Ecuatorianas, convertidas en un ente activo con propuestas de cambios que conlleven a la solución de problemas de la sociedad y al alcance de objetivos nacionales que promuevan el desarrollo social, económico, político y ambiental de la región y el país. Se destaca la importancia de un líder cuyo perfil está enfocado a la conducción de personas hacia el futuro en el cumplimiento de metas, así también un líder estratégico en su gestión con iniciativa, que de forma proactiva y competitiva deba enfrentar los desafíos contextuales con tácticas adecuadas que conviertan a una Institución de Educación Superior (IES) en una organización de calidad con estándares enmarcados en la eficacia, eficiencia y sobretodo en la efectividad en el aprovechamiento del talento humano, sus valores, actitudes, aptitudes, como el trabajo en equipo, la creatividad, el dinamismo, la pertinencia y el compromiso de un trabajo colaborativo.

PALABRAS CLAVES: liderazgo, educación superior, conducción, equipo, objetivos, desarrollo, cambio, calidad.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del V Evento Internacional la Universidad en el Siglo XXI es propiciar un espacio para el intercambio de experiencias, reflexiones y resultados en torno a la trayectoria de las Universidades desde la integración de la Investigación, Docencia y Vinculación.

LA ESPAM MFL, está asumiendo el reto, con un modelo educativo desarrollador-productivo y profesionalizante, basado en las tres funciones sustantivas: Formación, Investigación y Vinculación, este desafío es compromiso del equipo docente y toda la comunidad universitaria, que persigue el propósito de dotar a la provincia y al país de ciudadanos capacitados para transformar la realidad del entorno, gente que maneje éticamente los recursos y facilite la innovación en función del desarrollo de la Matriz productiva. Hombres y mujeres altamente cualificados tecnológica y científicamente, estarán preparados para futuras interacciones con la sociedad ecuatoriana, cada vez más compleja.

Con este antecedente se ha considerado la pertinencia del tema “EL LIDERAZGO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR”, que visto desde la óptica de todos los involucrados en la noble tarea de las universidades, que en el presente siglo han cambiado su concepción de ser un ente pasivo, a ser un ente activo que desarrolle propuestas para construir una sociedad más justa y equitativa acorde con las necesidades y exigencias de un momento histórico caracterizado por escenarios marcados por la globalización y el desarrollo científico y tecnológico.

DESARROLLO

Cuando hablábamos de liderazgo, en el pasado se nos venía a la mente un personaje especial dotado de una serie de cualidades con carácter agresivo, el único pensante. El estereotipo más clásico es identificar al líder, con la figura de un caudillo o aquella persona con extraordinarias características y habilidades capaz de dirigir multitudes, pronunciar discursos cargados de emotividad y esperanza que tiendan a la consecución de un fin, dando la impresión que el liderazgo es un “don” de determinadas personas, lo cual visibiliza la riqueza de nuestra naturaleza humana como seres creativos con una subjetividad, que orientada a fines nobles, puede conseguir grandes objetivos.

En el libro publicado por la UNESCO en el 2006 “Bases del Liderazgo en la Educación” (Alfredo Rojas, Fernando Gaspar) indican que el liderazgo no tiene raíz latina sino que su origen es de la lengua inglesa que viene del vocablo “lead”. El verbo “to lead” significa conducir hombres por lo que se define que:

LIDER = CONDUCTOR

LIDERAZGO= CONDUCCIÓN

El Liderazgo es el arte de la conducción de los seres humanos. ¿Por qué es arte y no ciencia? Conducción presupone un “ir hacia” algún lado. En la antigüedad significaba ir a la guerra por ejemplo, hoy en día no es fácil hacer esa propuesta, sino la pregunta sería a quién se va a conducir y hacia dónde se los conduce, esto no significa un lugar en particular, sino hacia qué meta y objetivos dirigir un equipo. Al hablar de “Liderazgo”, diremos, refiere al arte de conducir hombres y mujeres competentes hacia el futuro. El liderazgo trata justamente de eso, de cómo lograr que una comunidad humana, una escuela, una empresa, una comuna, una nación, entregue sus mayores esfuerzos, no por coerción sino por convicción propia. Lograr eso requiere motivación y la motivación es asunto de liderazgo.

Pero ¿qué ha pasado con el Liderazgo en la Educación?

De acuerdo con Álvarez y colaboradores (2016) el liderazgo, es un concepto retomado de las ciencias administrativas y adaptado a múltiples ámbitos del quehacer humano que hace presencia en el sector educativo para enfatizar la necesidad de dirigentes que cuenten con las características necesarias que lleven a una institución educativa a ser eficaz, eficiente y sobretodo efectiva, para crecer y desarrollarse en un ambiente altamente dinámico en donde los conocimientos cambian, se ajustan o adaptan a la nueva información que viaja rápidamente.

En esta misma línea Morell y colaboradores (2013) plantean que el liderazgo educativo (en el marco de una Institución de Educación Superior) puede ser socialmente construido al constituirse en una propuesta de mejora, basada en la innovación y la participación colectiva, en un ambiente organizacional que promueva y facilite el desarrollo de cada persona interviniente y de la propia institución, como un rasgo más de la cultura por la que trabajadores, estudiantes, la comunidad y organizaciones

superiores estén altamente satisfechos, además de constituirse en un elemento que dinamice e integre la acción de todos en la formación de profesionales.

Estas investigaciones han producido una cantidad notable de evidencias que nos llegan a convencer de que el liderazgo en los centros educativos es importante y necesario. El liderazgo responsable ha generado nuevos contextos de trabajo en el ámbito de la educación, distintos a los que la mayoría de profesores y profesionales de la educación habíamos vivido; comprender estas implicaciones se ha convertido prácticamente en la motivación para los docentes.

Informes internacionales (OCDE, 2013, UNESCO-IIPE-IWGE, 2012) identifican la función del liderazgo educacional como clave para asegurar la calidad de la educación superior.

Las investigaciones en torno al tema se han multiplicado y centrado en el análisis de la figura del líder y también en sus funciones y tareas. Se han sumado los estudios que destacan que el liderazgo educacional puede ser la solución a muchos de los problemas que surgen en los centros educativos (Bolívar et al., 2013).

Entonces ¿qué es ser un líder educativo? En el siglo pasado un líder era quien dirigía los centros de estudios, actualmente ese liderazgo se lo mide por el desempeño de los docentes y estudiantes, ambos son esenciales para lograr la excelencia académica.

El liderazgo educativo debe comenzar con la gestión académica desde la función sustantiva de formación, y luego continuar con todos los estamentos de una Institución.

“El potencial del líder para lograr la liberación de la energía creativa de sus colaboradores los convierte en servidor de estos últimos, por cuanto “asume la misión fundamental de ayudar a sus seguidores a superar los obstáculos necesarios para poner en acción su total capacidad para lograr sus propios objetivos y los objetivos compartidos dentro del grupo” (De Pree, 1989: XX).

Hablar de liderazgo y educación, es hablar de cambio, dinamismo, competitividad, calidad, sociedad, país, desarrollo y crecimiento; en la actualidad ya no es válido hablar de directores educacionales, ahora el concepto ha cambiado por líder educativo o director líder educacional, ya que éstos son los encargados de coadyuvar al crecimiento educativo de un país; labor que si bien es compleja, se hace aún más al hablar de Instituciones de Educación Superior, en donde el nivel de exigencia hacia los dirigentes

se encamina a la satisfacción del personal que tienen a su cargo y a la satisfacción de las necesidades profesionales de los alumnos.

Como líder en la educación superior, el director académico tiene variedad de responsabilidades y muchos retos que enfrentar, ya que tienden a evolucionar con la siempre cambiante cara de la educación superior, por lo que su papel es multifacético y a veces ambiguo (Elizondo Montemayor, 2011). Parra (citado por González González y González Cubillán, 2012), define al líder, dentro de la educación, como aquella persona con capacidad de optimizar el uso de las técnicas y métodos para el trabajo pedagógico en beneficio del mejoramiento y de la calidad educativa.

El Liderazgo, concepto retomado de las ciencias administrativas y adaptado a múltiples ámbitos del quehacer humano hace presencia en el sector educativo para enfatizar la importancia de que los dirigentes cuenten con las características necesarias que conduzcan a una institución a ser eficaz, eficiente y sobre todo efectiva, para crecer y desarrollarse en un ambiente altamente dinámico en donde los conocimientos cambian, se ajustan o adaptan a la nueva información que viaja rápidamente en esta época tecnológica y de comunicación.

En el ámbito educativo, el liderazgo es un elemento que lleva a la calidad y competitividad educacional, debido a que existe una tendencia mundial a reformar la educación, impulsada por la necesidad que tienen las universidades de reflejar los requerimientos futuros de la sociedad y para asegurar que los estudiantes adquieran aptitudes apropiadas para ejercer su profesión con calidad (Boelen, 1993, citado por Elizondo Montemayor, 2011). A este respecto, Cheong Cheng (2011), refiere que los líderes educativos al ser más estratégicos en su gestión y tener iniciativas de forma proactiva y competitivas deben enfrentar a los desafíos contextuales con tácticas adecuadas.

Complementando lo expuesto, Álvarez Botello et al. (2012), mencionan que el liderazgo educativo debe tener las siguientes características:

- Ser compartido y distribuido.
- La dirección debe ser centrada en el desarrollo de las personas tanto individual como colectivamente.
- Tener una dirección visionaria.

- Asumir riesgos.
- Estar directamente implicado en las decisiones pedagógicas.
- La dirección debe estar formada en proceso de cambio.

Lashway (2003) plantea, algunos roles de líderes educacionales, entre los cuales pueden mencionarse,

- Liderar el cambio
- Desarrollar una estructura de liderazgo colaborativo
- Responder a los retos.

Estos roles apuntan a desarrollar valores, principios y actitudes, hacia la creación de una cultura organizacional basada en el cambio y en la participación.

Para poder aplicar un Liderazgo con las características anteriormente expuestas es importante definir lo que es una Organización, la misma que debe estar enmarcada en los lineamientos de la misión, visión, valores y principios claramente definidos y comunicados, relacionados con el desarrollo del conocimiento y los procesos administrativos institucionales. Por ello es necesario orientar a las instituciones educativas y sus procesos administrativos y pedagógicos de una manera racional, para que contribuyan efectivamente a la construcción y distribución del conocimiento y a la prestación de otros servicios relevantes para la comunidad y la sociedad como un todo (Sander, 1996).

Al respecto, CEPAL y UNESCO (1992) afirman que es necesario insistir en que la razón de ser de la estructura organizativa y de los procesos técnicos y administrativos de las escuelas y universidades es su misión política y cultural y su objetivo pedagógico. Sin embargo, aun cuando la misión política y cultura y los objetivos pedagógicos sean los elementos centrales de las instituciones de enseñanza, muchas veces el proceso administrativo para alcanzarlo es un factor crítico, pues si el proceso administrativo falta en término de racionalidad, eficiencia, transparencia y efectividad, también falla la misión, objetivos, los servicios y los resultados. Por tanto, los procedimientos administrativos, los procesos técnicos y la misión de las instituciones educativas deben ser concebidas como componentes estrechamente articulados de un paradigma comprensivo de gestión para mejorar la calidad de la educación para todos.

La Asociación Nacional de los Estados Unidos de Directores de Escuelas Elementales NAESP (Leithwood y Riehl, 2003) en la guía para el desarrollo profesional de los directores de escuelas, establece que algunos de los roles fundamentales de los líderes escolares son: crear una comunidad de aprendizaje dinámica en la escuela, crear una cultura de aprendizaje continuo para los empleados; usar los datos y la información para mejorar el quehacer institucional e involucrarse activamente con la comunidad (National Association of Elementary School Principals 2001).

La calidad de la actividad educativa se encuentra necesariamente relacionada con la calidad de los trabajadores de la educación (Sander 1996). El desarrollo del Talento Humano debe de ser definido como una necesidad para incrementar la calidad del servicio que presta la institución. Ese servicio debe centrarse en dos áreas fundamentales: el que se presta directamente al estudiante y que se traduce en la formación de calidad del profesional para insertarse fácilmente en el mercado laboral y el servicio que produce la institución a la sociedad en términos de generación de conocimiento y mejoramiento de la relación de la universidad con la comunidad.

“El régimen de desarrollo y el sistema económico social y solidario, de acuerdo con la Constitución del Ecuador, tienen como fin alcanzar el Buen Vivir; la planificación es el medio para alcanzar este fin. Uno de los deberes del Estado es “planificar el desarrollo nacional, erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable y la redistribución equitativa de los recursos y la riqueza, para acceder al Buen Vivir” y cuyos objetivos entre otros están orientados a:

- Auspiciar la igualdad, cohesión e integración social y territorial en la diversidad.
- Mejorar las capacidades y potencialidades de la ciudadanía
- Mejorar la calidad de vida de la población (Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017).

Por otra parte, los Lineamientos de la Conferencia Mundial La Educación Superior de (2009) dicen:

“Las instituciones de educación superior, a través de sus funciones de docencia, investigación y extensión, desarrolladas en contextos de autonomía institucional y libertad académica deberían incrementar su mirada interdisciplinaria y promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa (...) la educación superior no solo debe

proveer de competencias sólidas al mundo presente y futuro, sino contribuir a la educación de ciudadanos éticos comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia”.

La OCDE (Pont, Nusche y Moorman. 2008) sitúan al liderazgo educativo como el segundo factor interno que más relevancia tienen en los logros de aprendizaje, tras la acción docente de su profesorado.

En este contexto, la Educación Superior tal como lo establece nuestro modelo educativo, está experimentando una transformación institucional en la que el conocimiento debe ser entendido como un proceso permanente y cotidiano. “Este conocimiento, más que un medio para saber, es un instrumento para la libertad individual, para la emancipación social, para vivir y convivir bien; es decir, para encontrar la libertad, satisfacer necesidades, garantizar derechos, cambiar el patrón de acumulación y redistribución, vivir en armonía con la naturaleza y convivir en una sociedad democratizada y de calidad”.

Avanzar en la línea de calidad de la educación superior requiere importantes cambios internos y externos, como el trabajo en equipo y de una buena organización. Es por tal razón que la calidad depende en gran medida de la competencia, dedicación y estilo de liderazgo de todos los que forman parte de una institución.

En las diversas investigaciones científicas sobre la educación se ha demostrado que el liderazgo es un factor indispensable para lograr la eficiencia en la calidad educativa.

Ya en la práctica de la Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí se propone al liderazgo educacional como una capacidad abierta a las nuevas formas de conducción de seres humanos que sienten, que saben y que hacen, por lo que se les otorga un papel protagónico en la consecución de los objetivos institucionales, valorando los esfuerzos y el compromiso de todos los colaboradores Politécnicos en la construcción y transformación de una gloriosa y flamante ESPAM MFL.

Como representante de esta IES debo manifestar que estamos empeñados en apreciar al talento humano como un capital de incalculable valor que realiza un trabajo intelectual, físico, y muchas veces silencioso para convertir a esta universidad en una organización eficiente cuya ventaja competitiva es la calidad humana de los servidores públicos que tenemos.

Con aciertos y desaciertos hemos caminado juntos, obteniendo como resultados de un balance general, la satisfacción de contar con un gran equipo de trabajo, lo que nos distingue y me concede posiblemente de manera inmerecida ser su líder educacional y representarlos con sencillez, porque ustedes no son seguidores sino mis acompañantes en esta noble y hermosa tarea de la educación superior, gracias por darme "**La capacidad de transformar la visión en realidad**" como lo sostiene *Warren Bennis*.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J., Chaparro, E. M., Ruíz, J., Romero, A., Heredia, R. y Martínez, M. (2012). Administración educativa. Un reto para la competitividad y la pertinencia. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Álvarez, J., Torres, A., Chaparro, E. M. (2016). Diagnóstico del liderazgo educativo en las Instituciones de Educación Superior del Valle de Toluca. *Revista de Investigación Educativa*, 34(1), 51-68. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.34.1.206881>
- Bolívar, A., López, J. y Murillo, F.J. (2013). Liderazgo en las instituciones educativas. Una revisión de líneas de investigación. *Revista Fuentes*, 14, pp.15-60.
- CEPAL/UNESCO-OREALC. (1992). Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile.
- Cheong, Y. (2011). Towards the 3rd wave school leadership. *Revista de Investigación Educativa*, 29(2), 253-275. Recuperado de: <http://revistas.um.es/rie/article/view/130811>
- Elizondo, L. (2011). Competencias que debe tener un Director Académico Universitario para la Educación Superior Basada en Competencias. *Revista de Investigación Educativa*, 29 (1), 205-218.
- González, O. y González, L. (2012). Estilos de liderazgo del docente universitario. *Multiciencias*, 12(1), 35-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112345259014>.
- Lashway, L. (2003). Role of the school leader. Clearinghouse on educational policy and management. Oregon: College of Education/University of Oregon.

- Leithwood, K. y Riehl, C. (2003). What we know about successful school leadership. Philadelphia: Temple University/Laboratory for Student Success.
- Morell, R., Bauzá E., Marañón, E. (2013) El liderazgo Educativo. Consideraciones generales. 13(1), 165-180. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233787>
- OCDE (2009). Creating Effective Teaching and Learning Environments: First Results from TALIS. Disponible en <http://www.oecd.org/TALIS>.
- Pont, B., D. Nusche y Moorman, H. (2008). Improving school leadership. Paris, OCDE. Disponible en: <http://www.oecd.org/edu/schoolleadership>.
- Rojas, A. y Gaspar, F. (2016). *Bases del liderazgo en Educación*. Santiago, Chile: Andros. ISBN: 956 - 8302 - 59 – X.
- Sander, B. (1996). Gestión educativa en América Latina: construcción y reconstrucción del conocimiento. Buenos Aires: Troquel.
- SENPLADES, (2013). Plan Nacional de Desarrollo / Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017. ISBN-978-9942-07-448-5.
- UNESCO, (2009). Conferencia Mundial sobre la Educación Superior: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo (Sede de la UNESCO, París, 5-8 de julio de 2009).